

20 del mayo de 2012

La semana pasada mi esposa Ruth y yo estábamos en Indiana para la graduación de nuestra nieta. Fue bueno estar con nuestra nieta y nuestra familia en esta ocasión especial, pero también es bueno regresar y estar con ustedes. Los estudiantes en Iowa State y los estudiantes en las escuelas aquí en Ames y en las ciudades y comunidades alrededor de Ames están pensando en las graduaciones. Una graduación es tanto un final como un principio. Cuando la gente termina una parte de sus vidas, ellos comienzan la otra. Graduación es un tiempo de decisión y elección, y aunque una persona no activamente hace una elección, los cambios vienen debido a la naturaleza del acontecimiento.

En un sentido lo que escuchamos en el Evangelio de hoy es el discurso de Jesús durante la graduación de los apóstoles. Mientras el Señor Jesús se preparaba a volver a su Padre, «[dio] sus instrucciones . . . a los apóstoles que había elegido, [y] durante cuarenta días . . . habló del Reino de Dios». Ellos se parecían a estudiantes pobres porque todavía obviamente no entienden lo que Jesús les había estado enseñando. Observen lo que preguntan: «Señor, ¿ahora sí vas a restablecer la soberanía de Israel?» En efecto, están preguntándole a Jesús si él va a establecer un reino terrenal, aparentemente preguntando si ahora de algún modo él ayudaría a su gente, los judíos, derrocar a sus opresores romanos. Creo que yo podría haber dicho, «¡Aiee! ¿acaso no han escuchado ustedes nada de lo que les he dicho?» Gracias a Dios, nuestro Señor Jesús tiene más entendimiento más paciencia que yo, y creo que él sabe un poco más que yo. Él responde suavemente. Sabe que recordarán sus enseñanzas, porque él promete: «. . . dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo». Él, además, les asegura: «. . . los llenará de fortaleza y serán mis testigos . . . hasta los últimos rincones de la tierra».

Cada año vivimos otra vez los misterios de la vida del Señor, y así hoy vivimos otra vez el misterio de la Ascensión del Señor. Como los apóstoles, además, también estamos comisionados a ser los testigos del Señor Jesucristo. Experimento consuelo y ánimo en la falta de entendimiento que los Apóstoles expresaron a Jesús, porque soy muy consciente de las limitaciones del mío, mi debilidad humana, y verdaderamente mi

20 del mayo de 2012

pecado. Creo que la mayoría de nosotros y tal vez todos nosotros nos damos cuenta de nuestros defectos y nuestras ineptitudes. Pero debemos recordar que hemos recibido el Espíritu Santo por nuestro bautismo. También debemos ser los testigos para nuestro Señor Jesús, sabiendo que Él trabaja a través de nosotros, ruega dentro de nosotros y ruega para nosotros, y él, en la persona del Espíritu Santo, siempre está con nosotros como nuestro protector, nuestra guía, y nuestra fuente de fuerza.

En esta celebración de la Ascensión del Señor, estamos siendo comisionados a ser sus testigos. Y si elegimos o no, somos testigos. Somos testigos del bien o mal, dondequiera que vivamos, trabajemos e interactuemos con otros. Somos testigos dentro de nuestra familia. Si nuestros hijos no aprenden de nosotros lo que significa ser Cristo en este mundo, ¿qué aprenden de nosotros? Siempre estamos enseñándoles, si lo elegimos o no.

Estamos siendo comisionados también a ser los testigos de Jesús dentro de nuestra comunidad, especialmente aquí dentro de nuestra comunidad parroquial. Por nuestras actitudes, nuestras palabras, y nuestras acciones ¿qué enseñamos acerca de Jesús? Y en este momento, por favor, les pido que ustedes piensen solamente en sí mismos, no en alguien más. Otra vez, pido, ¿apoyan y animan las palabras que decimos y las acciones que hacemos dentro de nuestra parroquia a los demás, o los hierren y rebajan a ellos? ¿Estamos siendo testigos de Jesús en estos dos mundos muy inmediatos en el que vivimos— nuestra familia y nuestra parroquia?

Mientras celebramos el regreso del Señor a su Padre—su Ascensión—estamos comisionados a ir desde este lugar para ser los testigos del Evangelio de vida y amor, de esperanza y paz por nuestras vidas. En este día de esperanza, animo, y comisión, renovemos nuestro compromiso de ser fieles discípulos dondequiera que vayamos, comenzando con nuestra familia y nuestra parroquia, «llevando una vida digna del llamamiento que han recibido . . .» (Efesios 4:1). Que estemos listos este día para recibir de nuevo el bendito Espíritu Santo y que él nos otorgue poderes a nosotros como les otorgó poderes a los primeros discípulos.